



El Desfiladero

Un camino estrecho -bien pegado al farallón- donde el borde costero se eleva dejando a nuestros pies un enorme precipicio desde el cual puede verse la rompiente en el agua cristalina. Y ya estás en la entrada del sendero, como lo anuncia el cartel Bienvenido al Sendero Ecológico El Frontón que te augura un trayecto aleccionador. Solo queda entonces, llenarse los pulmones con aire puro antes de dar comienzo a esta instructiva aventura.

A medida que transites por el sendero, siempre te acompañarán los cocales -con sus refrescantes frutos- e irás viendo distintas formaciones naturales que tu Acompañador Turístico te explicará y aprenderás de las aves que cantan entre el follaje, los lagartos que se confunden con el color de los árboles, las serpientes que se escurren entre las rocas y la variedad de plantas que crecen sobre la tierra, la roca o sobre otras plantas.

Muy cerca de la entrada crecen -a ambos lados del sendero- los árboles de madera blanda y amarilla del noni. Una de esas plantas



Un jardín de guáiyigas (*Zamia debilis*)

-regalo de la sabia Naturaleza- donde todo tiene un uso: el tronco para tintes, el fruto para alimento de las aves y las hojas como medicina. Tal vez los higos te resulten más curiosos, con sus altos árboles de madera blanca y tierna, que aquí crecen como a relieve sobre la roca, extendiendo sus largas y finas raíces que el hombre de campo usa como cordeles. Pero no todas las plantas serán nuevas para ti pues a pocos metros te alcanzará la sombra del majestuoso mango ofreciendo sus generosos y bien conocidos frutos, muchos marcados por la visita de los murciélagos fruteros.

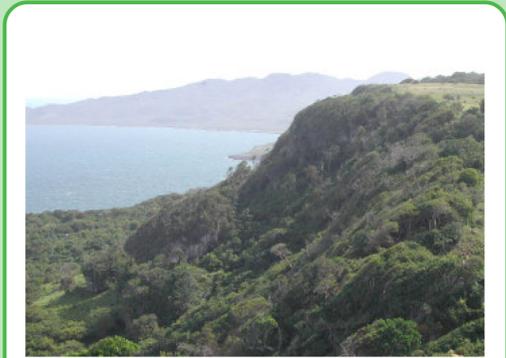
Y entretenido con tantas lecciones y sorprendido aún con la curiosa forma de la guáiyiga -que de su tallo enterrado salen largas hojas como plumas- o de una culebra que se escabulle entre las rocas, apenas te habrás percatado que ya llevas andado poco más de 1 km, por lo que -si lo deseas- es hora de un breve descanso. Y qué mejor lugar que la sombra de los árboles del pan, cuya presencia nos indica que hemos llegado a La Parada del Buen Pan.



Formas y colores de la piñita de piedra (*Pitcairnia domingensis*)



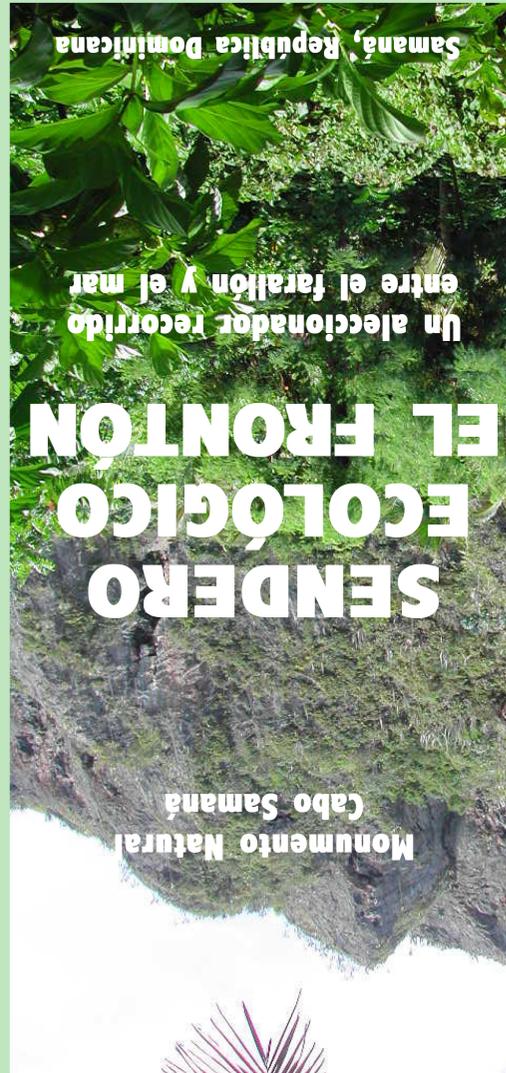
Panorama del farallón rocoso



Y como andas de excursión por la zona no dejes de visitar El Firmamento, un mirador natural a más de 200 m de altura, donde una original construcción circular -semejante a un rústico faro- se levanta en la cima del farallón invitándote a descansar mientras disfrutas de un panorama majestuoso de montañas en la bruma sobre el azul del mar.



El follaje de una joven ceiba (*Ceiba pentandra*) contrasta con el cielo



SENDERO ECOLÓGICO EL FRONTÓN

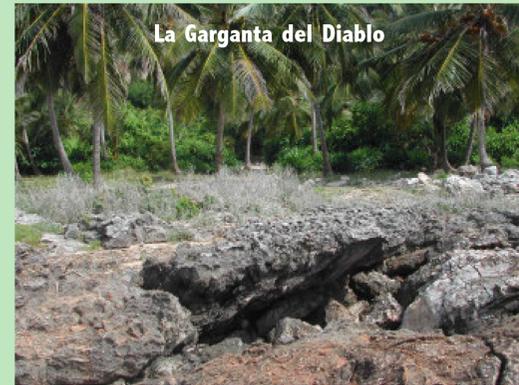
Monumento Natural Cabo Samaná



La Cueva de los Murciélagos

Conocer Cabo Samaná es disfrutar de la naturaleza del extremo oriental de la mayor península de República Dominicana: la Península de Samaná. Y esta oportunidad la tendrás con la excursión al Sendero Ecológico El Frontón, donde en una caminata junto a amigos o familiares, podrás conocer el ambiente del bosque costero tropical. Más de 700 plantas diferentes y unas 200 especies de aves, culebras, lagartos y murciélagos se han visto en este territorio, con especies tan curiosas como una iguana rinoceronte, que solo podrás ver en nuestra Isla Hispaniola.

Para realizar esta caminata -de algo más de 3 km- deberás tomar la Carretera Samaná-Las Galeras, torcer a la derecha cuando pases Cuatro Ojos, siguiendo siempre la ruta hacia la antigua marmolera. Pasarás entonces por la comunidad de Cueva de Agua y seguirás recto buscando la costa. En este camino hallarás un lugar al cual no debes dejar de dedicar unos minutos. Es la impresionante Cueva de los Murciélagos, hogar de estos alados mamíferos y almacén de su valiosísimo guano. Después retomarás el camino, doblarás a la izquierda y llegarás a la costa.



La Garganta del Diablo

Allí, en compañía de los Acompañadores Turísticos, quienes te asistirán ofreciéndote una charla interpretativa de la región que visitas, es mucho lo que podrás aprender. Todo lo que la Naturaleza brinda; flora, fauna, paisaje; o bien, usos y costumbres del hombre en el campo y su relación con su entorno.

Para llegar a la entrada del Sendero Ecológico deberás pasar antes por la Costa del Diablo, donde el suelo es todo de roca áspera y te recibe el fuerte viento y el ruido del mar. Una vez allí será obligado que te asomes a la Garganta del Diablo, un orificio en el suelo rocoso -que se comunica con el mar- y expele un fuerte chorro de aire con un ensordecedor rugido, debido al empuje del viento y el oleaje. Y con solo avanzar unos pasos más, verás una enorme roca que yace en inquietante equilibrio teniendo como fondo la claridad del horizonte. Es La Piedra del Toro que marca la entrada del último trayecto en la costa rocosa: El Desfiladero.



La Piedra del Toro



CEBDE, Inc.

helvetas
Asociación suiza para la cooperación internacional

KUONI
A World of Difference



Subsecretaría de Áreas Protegidas

PROGRAMA EcoMar



Jardín Botánico Nacional

**Rabo de mono (*Leptocereus weingartianus*)
creciendo en grupos sobre las rocas**



Podrás recrear la vista con el espinoso rabo de mono, un cactus flexible que artísticamente crece en grupos como clavados en la roca, y tal vez -con suerte- haya frutos en el alto y frondoso árbol de la guanábana, si no han pasado antes las aves o los murciélagos.

Ya hemos andado 3 km y hemos llegado a la Parada de la Tortuga, que así se llama por una colosal piedra que parece una tortuga que descansa. Tal vez ahora sí necesitas una pausa, pero debes saber que a un paso está la gran meta: La Playa El Frontón, con su aviso de bienvenida y nuevos carteles que nos muestran las propiedades y la importancia del alélí -de flores fragantes- o el copey -de hojas triangulares.

Una gran caverna junto al camino te sorprenderá antes de llegar a la playa. Es la Cueva del Frontón. Una oquedad de grandes proporciones donde todos quedan en la entrada en busca de una espectacular fotografía, sin molestar a los murciélagos que duermen en lo más profundo.

Y con el mismo entusiasmo llegarás a la playa donde -como parte de un merecido descanso- te espera un baño en las cálidas aguas atlánticas, teniendo como escenario los altos farallones de la cordillera y la blanca arena de la playa con su cortejo de playeritos. ¡Ah! y no olvides que si vienes entre enero y marzo podrías, al mirar al mar, sorprenderte con el salto de una ballena jorobada.

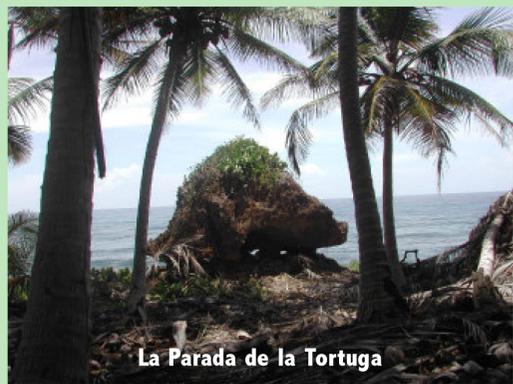


La Playa El Frontón

Más no perdamos demasiado tiempo en descanso pues aún hay muchas plantas que ver, como la ceiba o el manzanillo que nos enseñan de las defensas de la naturaleza: la primera con su tronco plagado de agudas espinas y la segunda con su corteza listada de rojo como para avisarnos de su savia tóxica e irritante.

Y así, entre lecciones y sorpresas, llegarás a La Vista del Guanál, un majestuoso panorama entre farallones y bloques desprendidos donde una pequeña palma: el guanito, reina en un paisaje compartido con mayas y magueyes para regalarnos una muestra de la flora única del bosque costero de la Hispaniola, asiento de una rica diversidad de fauna.

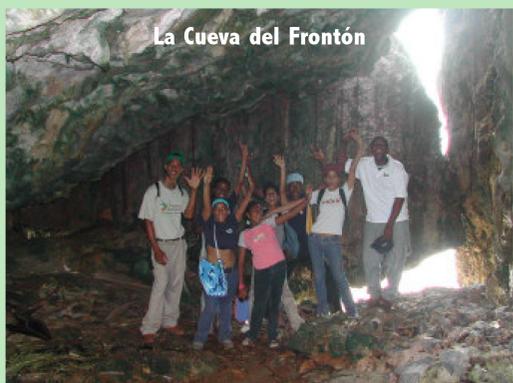
Y del bosque, que te rodeará por momentos, saldrás de nuevo a la costa que se ha mantenido muy cerca de todo nuestro camino con su paisaje de cocoteros y sus lagartos escondidos entre el follaje. Una costa rocosa -hábitat de nuestra iguana rinoceronte- en la



La Parada de la Tortuga

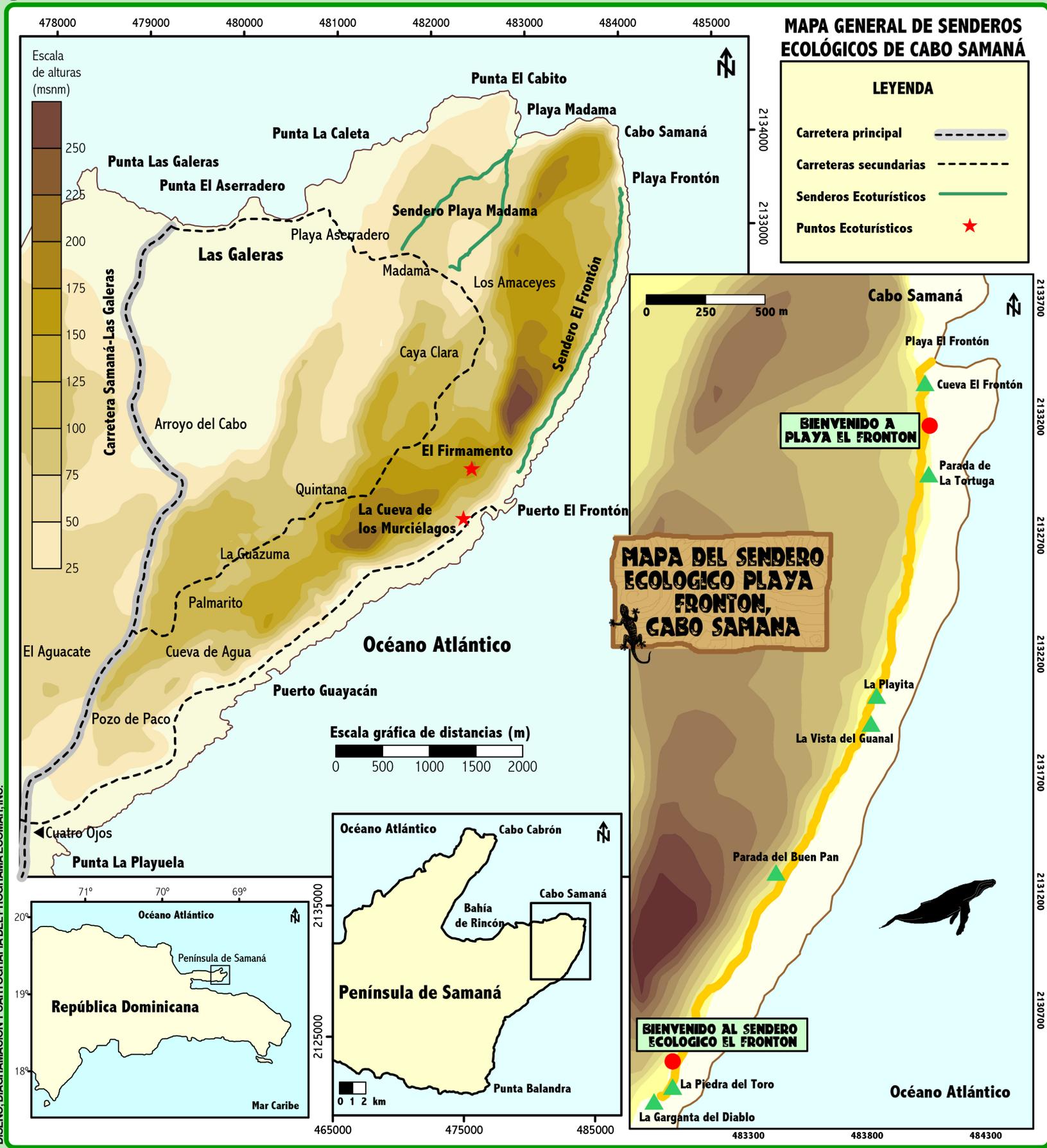
cual no dejará de sorprenderte una pequeña playa, siempre que las ensenadas del litoral permitan que quede atrapada la blanca arena, que transporta el oleaje y las mareas. Y así llegarás a La Playita, que puede ofrecer la oportunidad de un baño breve antes de continuar la marcha o simplemente refrescarse con la brisa del mar -cargada de sal- cuando ya han transcurrido unos 2 km desde que iniciamos la marcha.

Y si es importante reponer fuerzas pues aún queda bastante por andar, y por aprender, observando los carteles que hablan del palo de cotorra -arbolito de madera parda y dura- y de los conocidos frutales como el tamarindo y el limón, antes de que llegemos a La Pérgola donde los árboles del noni, finos y flexibles, se doblan caprichosamente para formar un arco y regalarnos su sombra, a la vez de servir como puente aéreo a las asustadas lagartijas. Unos pasos más y cruzarás frente al imponente almácigo -fuente del incienso-, y pasarás bajo la sombra de los altos árboles del guarana y la guasuma.



La Cueva del Frontón

¿CÓMO LLEGAR AL SENDERO ECOLÓGICO EL FRONTÓN?



DISEÑO, DIAGRAMACIÓN Y CARTOGRAFÍA DEL PROGRAMA ECOMAR, INC.